

# EL ALBA LERIDANA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES, INTELECTUALES Y MATERIALES.

Se publica los martes y viernes por la mañana.  
Se admiten anuncios á medio real por línea.  
La correspondencia deberá remitirse á la Direccion.

Se suscribe en la Librería de D. José Sol, calle Mayor, número 4, y en la de sus correspondientes al precio de 9 rs. por trimestre.  
No se admiten polémicas ni cuestiones personales.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS TOMADAS Á LAS 9 DEL DÍA.

Mas.	Termometro centig. al aire libre, á la sombra.	Temp.s correspondientes á las 24 horas anteriores tomadas al aire libre.			Barómetro. Millímetros.	Pluviómetros.		Direccion del viento.	Aspecto de la atmósfera
		Máxima al Sol en grados centígr.ºs	Máxima á la sombra en grados centig.	Mínima á la sombra en grados centig.		En la azotea Milímetros.	En el jardín Milímetros.		
18.	7.2º	34.2º	13.7º	1.0º	751.40	0	0	68 N. á O.	Poco nb.º
19.	2.0º	24.5º	14.2º	3.7º bajo cero	755.90	0	0	57 S. á O.	Despejado
20.	4.2º	27.0º	11.2º	3.3º	714.40	0	0	54 N. á O.	Despejado
21.	7.6º	30.7º	17.2º	2.5º	747.68	0	0	52 N. á O.	Nublado.

Lérida 22 de Noviembre.

Constantes en el propósito de dar á nuestros lectores noticia de los hechos memorables que forman época en los fastos de la Ciudad que nos vió nacer, vamos hoy á describir, á grandes rasgos y con la ligereza que requiere un artículo de periódico, los tristes pero gloriosos acontecimientos que á mediados del siglo XVII tuvieron lugar en esta población; puesto que hoy es el aniversario del día feliz en que tras largos padecimientos y tras los horrores de un sitio de seis meses, se vió Lérida libre de los enemigos que la cercaban, y acogió dentro de sus muros al ejército español, que levantando el sitio, dió á las huestes francesas la sangrienta batalla que anunció su retirada de Cataluña, y decidió, por decirlo así, la nueva incorporación del Principado á la corona de España.

La Nación de los Reyes católicos había llegado á su apogéo, cuando al ceñirse Carlos V la doble corona de Emperador y Rey reunió bajo su cetro los mas grandes estados que había regido monarca alguno de tiempos modernos.

La casa de Austria, parecia, cuando vino á España, tener la mision de dominar el mundo, y los primeros Reyes de esta dinastía, tan valerosos guerreros como hábiles diplomáticos, fueron por mucho tiempo los árbitros de los gobiernos de Europa. Pero en el libro del destino escribió Dios la sentencia fatal, de que no hay grandeza en la tierra que no deba reducirse á polvo, y era llegada la hora, en que la patria de Pelayo había de empezar á recorrer la rápida pendiente, que de potencia dominadora del mundo, debia conducirla á la triste situacion de estado de segundo orden entre las naciones europeas. Uno de los sucesos que mas precipitaron á España por esta pendiente fué la simultánea revolucion que en los dos opuestos estremos de la Monarquía estalló á mediados del siglo XVII, y que dió por resultado la pérdida de dos de las mejores joyas que adornaban la diadema de Felipe IV.

Era este Rey de natural indolente y poco cuidadoso de las cosas de su gobierno que dejaba al completo arbitrio de sus ministros, mientras con los grandes de su corte y los hombres de letras, que hallaban en ella muy buena acogida, se entretenia en hacer comedias en el palacio del Retiro.

D. Gaspar de Guzman, conde-duque de Olivares, era quien con el título de primer ministro gobernaba la

Monarquía, y dirigia, desde su gabinete, los medios de satisfacer los caprichos del Rey y de atender á las necesidades de los vastos estados que componian la corona de España. Por una coincidencia notable, otros dos ministros igualmente ambiciosos y sagaces gobernaban, en nombre de dos soberanos igualmente débiles, otras dos de las principales naciones de Europa. El duque de Buckingham regia por Jacobo I los destinos de Inglaterra, y mas bien que Luis XIII era Rey de Francia el cardenal de Richelieu. Por desgracia, solo este último convirtió en provecho de la corona su ambicion personal: Buckingham preparó con sus desaciertos los acontecimientos que mas tarde costaron al infeliz Carlos I el gobierno y la vida, y Olivares dió lugar con su orgullo y desmedida vanidad, á todas las calamidades de que fué víctima nuestra desgraciada nacion, durante el largo reinado del último de los Felipes, que dió á España la dinastía austríaca.

Deseoso el ministro francés de engrandecer los estados de Luis XIII á costas de la nacion vecina, tan rica á la sazón de buenos generales como desgraciada en tener por ministro al Conde-Duque, hubo de buscar ocasion para declarar la guerra á España, y tomó, para cohonestar su intencion, la defensa de los príncipes alemanes que estaban en disidencia con los españoles. El duque de Nevers primero, y despues el Elector de Tréveris, fueron los protegidos de la Francia, y el pretesto, mas bien que el motivo, de las dos guerras que terminaron con los tratados de Ratisbona y con la paz de los Pirineos.

Cataluña, provincia fronteriza, rica y apetecida siempre por los franceses, desde que se habian emancipado sus condes del feudo de los reyes de Francia, debió llamar la atencion del astuto y ambicioso Richelieu; y la guerra del Rosellon, empezada en 1639, fué la consecuencia legítima de estos deseos y de los desastres sufridos por Condé en Fuenterrabia. La sangrienta pero gloriosa campaña de Salses, fortaleza ganada por los franceses, gracias á la traicion ó debilidad de sus defensores, y reconquistada por los españoles, á pesar de haber acudido en su socorro lo mejor del ejército francés, fué el preludio de la no interrumpida série de calamidades, por que pasó nuestro Principado durante los diez años sucesivos.

El Cardenal ministro conoció á sus expensas, que no es fácil dominar con las armas el altivo é independiente carácter de los catalanes, y estos tuvieron

una vez mas ocasion de probar al mundo, de lo que es capaz un ejército de soldados bisoños, cuando defiende la libertad é independencia de su pais.

Mas cauto Richelieu ó escarmentado, pero sin cejar en su propósito, trató de explotar en su favor el descontento en que tenia á los catalanes el mal gobierno de Felipe IV; y el Conde—Duque con su carácter altanero contribuyó poderosamente á la realizacion de sus proyectos. Los desmanes que por dó quier cometian las tropas de Castilla alojadas en Cataluña, y la prision que, por respuesta, dió el virey D. Dalmau de Queralt conde de Santa Coloma al diputado Don Francisco Tamarit y al canónigo de Urgel D. Pablo Claris, cuando fueron á quejarse de las tropelías que cometian los soldados del rey Felipe, determinaron los acontecimientos del 7 de Junio de 1640, dia funesto en que estalló en Barcelona la mas violenta revolución, á que ha dado lugar jamás un gobierno desacertado y tiránico. El Virey murió en la falda de Monjuich, y los castellanos tuvieron que abandonar las calles de la ciudad mientras el pueblo paseaba por ellas un autómeta de la figura de un mico, que fué tomado por el demonio, y llevado á la Inquisicion, para ser juzgado y sentenciado como autor de todos los males de Cataluña: triste escarnio de la procesion del Corpus, cuya festividad se celebraba aquel dia.

Como el rayo, cundió por todo el Principado la noticia de los sucesos de Barcelona, y Lérida como todas las demás ciudades catalanas, siguió el ejemplo de la capital lanzando de sus muros á los servidores del Rey de Castilla, y protestando contra sus atropellos y desacatos. No contenta con el primer movimiento de independencia, trató de ponerse desde luego en estado de defensa, para el caso de que los ejércitos castellanos quisiesen entrar en Cataluña por la frontera aragonesa de que Lérida ha sido siempre la llave principal.

Ya en 13 de junio resolvieron los Paheres y su Ilte. Consejo, comprar municiones y habilitar algunos pedreros y morteretes que habia en la casa de la Paheria, y en 24 de julio se acordó fabricar artillería, con todo el cobre que pudiese recogerse en las casas, y poner fuertes guardias en las puertas de la Ciudad. Construyéronse murallas, fosos y trincheras, y se publicó un bando, en que se mandaba comparecer á todos los hombres de 15 á 60 años, á pasar revista con armas y en traje ligero, bajo pena de perder la capa, el que se presentase con ella.

No bastaron á contener el entusiasmo y decision de los leridanos ni las juiciosas observaciones del Ilmo. Sr. D. Bernardo Caballero de Paredes, obispo de esta ciudad, ni el empeño con que procuró sostener en ella la causa del Rey de Castilla; antes al contrario, el pueblo llevó muy á mal su defensa, y á pesar de las garantías que le ofrecian los nobles y Paheres de la ciudad para la seguridad de su persona, salió de Lérida el 21 de setiembre disfrazado de capuchino, y refugiándose primero en el convento de Jesús, que era de religiosos observantes de S. Francisco, partió de allí á las doce de la noche, á pié y sin mas compañía que el Vicario y un lego, para la villa de Monzon, desde donde escribió de nuevo á los Paheres que volviesen á la obediencia del rey católico D. Felipe.

Contestáronle estos, que no era contra el Rey católico contra quien se habian sublevado, y si solo contra su mal gobierno, y contra las tropelías y sacrilegios de los soldados (1) y continuaron con mayor eficacia los

(1). La carta del Obispo y la contestacion se hallan en los M. S. de la Biblioteca nacional y publicadas con los N.ros LII y LIII en el apéndice del Tomo 47 de la España Sagrada.

preparativos de defensa, auxiliados por el Diputado general de Cataluña D. V. Quintana, que habia venido de Barcelona para avivar el entusiasmo y organizar la resistencia.

Armáronse nueve compañías de voluntarios de 60 hombres cada una; se mandó trabajar forzosamente en las fortificaciones á todos los que no estaban alistados en la milicia; escitóse el patriotismo de los vecinos, para que entregasen alhajas de plata y oro con destino á sostener los gastos de la guerra, y se resolvió acuñar con estos metales moneda del peso de 17 á 18 dineros, grabando en ella un cuño antiguo que se halló en el armario de los privilegios, y en el anverso una cabeza de Rey segun costumbre (2); prueba evidente, de que no era la República lo que se habia proclamado entonces en Cataluña, como algunos han querido sostener.

Acordóse igualmente para evitar los excesos de los que, á pretexto de revolucion y libertad, entraban en las casas ó en las huertas causando daños y cometiendo delitos, que las mas veces quedaban sin castigo por no poderse justificar plenamente los hechos en forma de juicio, nombrar un Preboste, que tuviese á su cargo el órden interior de la ciudad y la seguridad de sus habitantes. Este nombramiento recayó en la persona de Juan Gispert.

Por este tiempo, se celebraban en Barcelona aquellas famosas Córtes catalanas, en que dos sacerdotes, ambos de la iglesia de Urgel, se hicieron célebres por las apologias que pronunciaron, en favor de la paz monseñor Juan, obispo de aquella Diócesis, y en favor de la guerra D. Pablo Claris, canónigo de su iglesia y Diputado general por el brazo eclesiástico en Cataluña. Prevaleció el dictámen de este último, y se trató de señalar las plazas de armas, y lo que es mas, de buscar en la córte de un príncipe extranjero, apoyo contra el gobierno del príncipe español. Se envió una embajada al rey de Francia, y Luis XIII fué proclamado conde de Barcelona.

Déjase conocer que Richelieu no malograría la propicia ocasion, que se le presentaba, de engrandecer los estados del Rey Cristianísimo por la parte del Rosellon; así fué que luego que se supo en París la revolucion de los catalanes, se envió á Barcelona comisionados, para traer del modo de llevar á cabo el convenio, y poco despues vino en nombre del rey de Francia, el mariscal de Brezé, á prestar el juramento de guardar los fueros de Cataluña, y á recibir de sus moradores el de fidelidad y sumision á Luis XIII. El mismo Rey vino tambien acompañado del Cardenal ministro hasta el Rosellon, y con la toma de Perpiñan prendió definitivamente en la diadema de Francia, aquella preciosa joya, que con tanto empeño habian conservado los predecesores de Felipe IV.

Este mal aconsejado monarca, apenas fijaba su atención en los graves acontecimientos que contra su gobierno tenian lugar en Cataluña y en Portugal, donde el mismo año de la sublevacion del Principado se erigió en Rey independiente D. Juan de Braganza, y el altivo y desdeñoso Conde—Duque no acertaba á dictar providencia alguna, que no enardeciese mas y mas los justos rencores del pueblo catalán; sus persuasiones eran insultos, y sus medidas enérgicas, el fuego y la sangre prodigados con un furor de hiena y con la mas insolente sangre fria.

En vano hizo el Rey Católico en su compañía, una expedicion hácia Cataluña, pálida imitacion de la de Luis

(2). "Un cap de Rey conforme se acostume", dice el acuerdo del Consejo celebrado el dia 20 de Enero de 1641.

XIII al Rosellon, pues no pasó de Zaragoza, ni hizo en este viaje, mas que entretenerse en fiestas y regocijos, mientras sus ejércitos eran derrotados en nuestro país.

El que se había formado en aquel año (1642) fuerte de 18,000 infantes y 6,000 caballos, al mando del Marqués de Leganés, entró á últimos de setiembre por nuestra frontera, y pasando el Segre por Aytona, púsose el 7 de Octubre delante de Lérida sentando sus reales en el Llano de las horcas (3).

Los leridanos, que insiguiendo el ejemplo de Barcelona, habían acordado en 13 de Abril de 1641, después de un largo debate, someterse al Rey Cristianísimo, si juraba guardarles sus fueros y privilegios, no esperaban desapercibidos esta visita de las tropas castellanas. Habían fortificado la ciudad y los castillos llamados entonces del Rey y de Gardeny; habían construido artillería con las campanas de Almacellas y otros pueblos, en que dominaban los de Castilla; habían aprontado recursos y organizado fuerzas de toda clase; habían destruido, como otra Numancia, todos sus barrios exteriores para mejor defender el recinto de la población, y aun habían sacrificado uno de los arcos de su bello y antiguo puente sobre el Segre, para impedir el paso á los enemigos en caso de sorpresa. Habían acuñado monedas de plata, con que atender á los gastos; habían hecho provisiones de trigo, carnes y pescas saladas, y habían establecido una fábrica de pólvora de que se ven todavía los restos cerca de la fuente llamada de *S. Geroni*. Para cuidar de estos importantes asuntos, se había nombrado un consejo de guerra, compuesto de personas de la ciudad, del cual formaban parte los capitanes de las compañías de la misma. Nada les había arredrado, ni contratiempo alguno había sido suficiente para hacer desmayar el ánimo esforzado y el constante entusiasmo y decision de los habitantes de Lérida. Las fiebres pestilentes, que en esta ciudad se habían desarrollado en aquella época; la ruina completa de los barrios del Cap-pont, Vilanova y Palahuet; la destruccion de los hermosos y grandes edificios que rodeaban la Ciudad; la pérdida completa de las cosechas y aun de los árboles y plantas de su fértil y abundante huerta, agostadas por la falta de riego, que no podían traer á ella las acequias de Segriá y Fontanet, cortadas ambas por los ejércitos acampados en los pueblos vecinos; las talas y cortas de leñas hechas por los enemigos y aun por los soldados de la guarnicion, ora para fortificarse, ora para tener combustible en los cuarteles y cuerpos de guardia: todo lo habían resistido con frente serena y ánimo varonil, todo lo daban por bien empleado, con tal que se salvase el decoro del nombre catalan, y se humillase el orgullo desmesurado del Conde-Duque.

Recibieron pues con serenidad la venida del ejército del Marqués de Leganés, y combinando sus fuerzas con las del mariscal La Motte, que se situó con los suyos en el altozano conocido con el nombre de los *cuatre pilans*, presentaron la batalla que duró todo el día, y derrotaron aquel numeroso y reforzado ejército, que tuvo que emprender la retirada y fué después destruido por la indisciplina y las deserciones de sus soldados.

Volvió el Rey á Madrid, disgustado del éxito de esta campaña, y pudieron los de Lérida respirar con algun desahogo y atender al restablecimiento de sus acequias y á poner orden en las cosas de su gobierno, atajando los desmanes de los soldados franceses que nada respe-

taban, y aun los de su jefe el gobernador de Lérida Mr. de Rogles, cuya separacion pidieron y obtuvieron, por los daños que había causado á la ciudad.

Por una de las circunstancias que de vez en cuando dispone la Providencia, para hacer cambiar la faz de los acontecimientos en una Nacion, poco después de los hechos que dejamos mencionados, perdió el Conde-Duque de Olivares la privanza del Rey, y murieron cuasi al mismo tiempo en Francia el cardenal de Richelieu y Luis XIII, á quien tantos triunfos había proporcionado.

Felipe IV, mas bien aconsejado, ó arrepentido de la inaccion en que había pasado todo el tiempo que tuvo á su lado al Conde-Duque, resolvió salir de nuevo para Aragon, y reuniendo en las fronteras de este Reino un ejército de cerca de 20.000 hombres, al mando de D. Felipe de Silva, vino de nuevo á Zaragoza, no para perder como antes el tiempo en diversiones y fiestas, sino para llegar á Fraga, desde donde pudiese animar con su presencia las tropas de su ejército.

Puso el de Silva cerco á Lérida por el mes de marzo de 1644, y á pesar de los 15.000 hombres y numerosa artillería de que podía disponer, poco adelantó, hasta que el hambre y los horrores del sitio vinieron en su auxilio. Los Paheres y el Consejo de Lérida celebraban con tanta tranquilidad sus sesiones, entre el estampido del cañon y la lluvia de bombas y balas que caian sobre la ciudad, como en los tiempos anteriores: solo para salvar los documentos preciosos del archivo municipal y hallarse mas á cubierto de un golpe de mano, se trasladaron desde el 6 de Mayo al palacio episcopal, situado en la colina del castillo cerca de la catedral, y allí cerradas las magníficas ojivas de su bella galería con jergones, mantas, sacos de lana y otros objetos que les defendian de las balas, celebraban tranquilamente las reuniones del Consejo y Pahería, atendiendo á todas las necesidades del sitio y sosteniendo con teson la causa que habían abrazado.

En 12 del mismo mes, se presentó en las puertas de la ciudad un trompeta del ejército castellano con pliegos del rey Felipe y del general sitiador, en que decia á los leridanos que volviesen á la obediencia del Rey de España, y éste les ofrecia admitirles, manteniéndoles sus privilegios é inmunidades: el Gobernador Mr. d' Argenson y el representante de la Diputación Dr. Anglarill, retuvieron estos pliegos algunos dias, pero los entregaron por fin al Consejo, precisamente al tiempo de hacer la renovacion ordinaria, que tenia lugar todos los años por la Pascua, y que se verificó en éste como en los anteriores. Junáronse ambos Consejos entrante y saliente, para deliberar acerca del estado de las cosas del sitio, y resolvieron consultar con Mr. de La Motte el partido que debían tomar.

Al saber el de Silva la resolucion de los leridanos, estrechó mas el cerco y dió orden de bombardear nuevamente la ciudad. Los esbellos y rasgados ventanales de los claustros de la catedral, hoy cerrados para dar lugar á las cuadras en que se hallan convertidos, y abiertos entonces para que se disfrutase, desde ellos, uno de los panoramas mas hermosos de Cataluña, fueron cerrados con colchones y cajas, y se hizo un recuento de todos los víveres que había en la ciudad. Entonces empezaron los Paheres á pensar que, si el mariscal de la Motte no venia nuevamente en su auxilio, se verian en la precision de capitular; pero el Gobernador les mantenía con pro-

(3) Lafuente. Hist. de España tomo XVI cap. VIII página 279.

mesas y seguridades, y aun les enseñó algunas cartas que suponía haber recibido del Mariscal, con lo que se consolaron los de Lérida esperando próximo socorro; pero viendo que el día 20 de Julio se presentó el ejército francés á la parte de Noguera y se retiró el 21, sin haber proporcionado auxilio alguno á la ciudad, como los víveres escaseasen ya demasiado, y se viese la gente en grave apuro para atender á su subsistencia, en vista de una nueva carta de D. Felipe de Silva, á propuesta de Mr. de la Vettera, empezó á tratarse de capitulación, y se nombró para ajustarla con el general español, á los señores D. Alejandro Calaf, Mr. Juan Bautista Canet, M<sup>o</sup>. Gerónimo Bernal y Juan Lucas Gispert, que reunidos con los canónigos Ribot, Bellver, Quer y Mercer salieron hácia el campo sitiador, para tratar de las condiciones de la capitulación; pero en la puerta llamada *dels Infans órfans*, hallaron á D. Carlos de Padilla, general de la caballería española, que venía á la ciudad con el mismo objeto. En la casa hospital de huérfanos allí contigua se firmaron á 30 de Julio las capitulaciones, mediante las cuales entró el 2 de Agosto en Lérida D. Felipe de Silva con su ejército, mientras salían por otra puerta, con los honores de la guerra, Mr. d'Argenson y los franceses.

Restituidos los Páheres á su casa, acordaron el 3 enviar una comision á felicitar al Rey que estaba en Fraga, y el 7 del mismo mes hizo éste su entrada triunfal en Lérida, donde se le recibió con gran alborozo, y con fiestas, iluminaciones y otros regocijos, que se habían dispuesto para la entrada pública, que debía haber hecho este mismo Rey en el año 1626.

No desistieron sin embargo los franceses del empeño de poseer un punto de la importancia de Lérida, que consideraban fundadamente como la llave de España; antes al contrario, redoblaron sus esfuerzos para desalojar de ella las tropas castellanas. Reunieron sus huestes, y á principios del año 1646 pusieron nuevamente sitio á esta ciudad apenas respuesta de las calamidades y desgracias del anterior.

Los leridanos, adelantándose al convencimiento en que estuvo luego todo el Principado, de que la dominacion de los franceses era todavía mas dura é insufrible que la de los castellanos, con quienes les unian vínculos antiguos de sangre y amistad, y viendo ya el gobierno fuera de las manos del Conde-Duque, justo y merecido objeto de su aversion y causa principal de todos sus males, y fieles por otra parte al juramento que habían prestado á Felipe IV, defendieron con igual valor y si cabe con mayor teson, la ciudad contra los franceses, que la habían defendido contra los soldados del rey de España.

Mandaba las armas en Lérida á la sazón como gobernador D. Gregorio de Brito, portugués, de mucha capacidad y experiencia, y tenia en ella además de una numerosa guarnicion de castellanos, los tercios de la ciudad que dieron en este sitio pruebas de gran valor y resolución; pero el mariscal D' Harcourt con mas de 22,000 hombres había puesto á su alrededor un círculo de hierro que no permitia á los sitiados recibir socorros del ejército de Castilla, ni comunicarse con él. La línea de circulacion era una verdadera espada de dos filos, pues erizada de cañones y bayonetas así hostilizaba á la ciudad, como se defendia de los que podian venir en su auxilio desde el interior del Reino.

El Marqués de Leganés á quien á pesar de los desastres sufridos delante de esta ciudad había nombrado el Rey nuevamente virey y capitán general del Principado, quiso lavar la mancha que en su nombre pusieron

los desgraciados hechos del año 1642, en los mismos sitios que presenciaron su derrota; y reuniendo un ejército de las mejores tropas de Castilla, preparó sus huestes para dar á las de Harcourt el golpe que había de rehabilitar su fama y librar á Lérida de los horrores de este segundo sitio.

✓ Pero los de Lérida que ignoraban el pensamiento del Virey, y que desde el mes de mayo en que habían sido sitiados no recibían socorro ni aun noticias del ejército español, se hallaban entregados á sí propios y sufrían los mayores desastres de que han dado noticia los anales de la guerra. Las provisiones disminuían de día en día, y los ataques del sitiador eran de cada vez mas impetuosos y violentos; pero Brito no era hombre que se dejase intimidar fácilmente, y su teson crecía á medida que crecían las dificultades y los peligros. Pronto vino el hambre con su pálida y descarnada faz á aumentar los horrores de la situación; no solo escaseaban los alimentos necesarios, sino que era imposible hallar ya objeto alguno que llevar á la boca, pues hasta los mas inmundos se habían consumido; el cuero de las sillas era arrancado para hervirlo y devorarlo á falta de otro sustente, y los débiles morían en las calles estenuados por el hambre y la miseria. El Páher D. Juan Bautista de Ruffes murió agobiado bajo el peso de tamaños desastres, y su sucesor D. Pablo Monsó elegido en agosto de aquel año veía con dolor llegar el momento en que la falta absoluta de subsistencias lograría lo que en vano habían intentado los ejércitos enemigos Brito, el heroico Brito, que conservaba la misma serenidad en la trinchera que en el Consejo, propuso un remedio extremo, espulsar de la ciudad á los inútiles para el servicio y á los que pasasen de 1500 habitantes; pero los leridanos prefirieron morir juntos á vivir separados de sus familias, y acordaron que los pocos víveres que quedaban en los almacenes fuesen repartidos entre todos á raciones diarias que apenas bastaban para sostener su vida.

El Marqués de Leganés no parecía, y su conducta era ya objeto en Lérida de desconfianza y de murmuracion. Pero un dia fingiendo una retirada y haciendo á sus tropas dar un largo rodeo por desfiladeros, cayó de improviso sobre las descuidadas líneas francesas, las rompió y derretió, causando tal espanto y desorden al enemigo, que hubo de levantar el sitio y retirarse con gran pérdida.

Esta accion que empezó el 21 de Noviembre rehabilitó la fama del Marqués de Leganés, costando al ejército de Harcourt mas de 6000 hombres, pues de 22000 que segun hemos dicho sitiaban á Lérida, solo pudo salvar 14000 escasos en la retirada.

El 22 de Noviembre de 1646, dia en que celebra la Iglesia la fiesta de la virgen y mártir Sta. Cecilia, entró remedio á nuestra Ciudad el ejército castellano, y con él el consuelo á los afligidos y desesperanzados leridanos. No en vano pues, en la sesión primera que pasado este dia glorioso celebró el Consejo general en 3 de Diciembre siguiente, se acordó por unanimidad perpetuar la memoria del triunfo conseguido por las armas españolas, y del socorro que con él recibieron los afligidos moradores de Lérida. Para ello votaron solemnizar desde entonces el aniversario de esta jornada tributando al Altísimo el homenaje de su devocion y reconocimiento, y pidiéndole por la intercesion de su gloriosa mártir Sta. Cecilia la proteccion que siempre les había dispensado. Hoy despues de doscientos trece años no se ha estinguido todavía esta piadosa costumbre, y vemos aun en este dia al Excmo. Ayuntamiento, representante del pueblo le-

ridano y sucesor de aquellos Paheres ilustres, que tan alto supieron elevar el nombre de nuestra patria, postarse agradecido ante las gradas del altar, para dar una vez más un público testimonio de que la gratitud no se estingue jamás en los nobles pechos de los habitantes de Lérida.

Desgraciadamente no habian acabado para esta ciudad las penalidades y sinsabores de aquella encarnizada y terrible lucha que durante diez años afligió á nuestro país. Dios habia resuelto en sus inscrutables designios enviar todavía una nueva prueba con que templan el esforzado corazón de nuestros mayores. En 6 de Mayo de 1647, un año justo despues del día en que la habia sitiado Harcourt, y cuando no estaban todavía destruidas las obras de circunvalación que hiciera este general, el mayor de los capitanes franceses, el que segun la espresion de Voltaire habia nacido general, el que fué calificado por Bossuet como el hombre mas consumado en el arte de la guerra en su siglo; el que á los 22 años habia ganado en Rocroy la famosa batalla que los mas esclarecidos generales no se atrevian á presentar, el gran Condé, puso de nuevo cerco á Lérida, á Lérida fortaleza de ninguna importancia, ciudad de tan poco valor en apariencia, que segun cuentan las crónicas el vencedor de Tionville y de Nerlinga la hizo rodear por su estado mayor al son de alegres músicas, como si fuese objeto de escarnio para él la conquista de tan débil y desmantelada plaza. Pero tras de las miserables murallas de Lérida estaban los fuertes pechos de sus habitantes, y á su frente Brito, aquel Brito que no sabia ceder y cuya resolucion no desmayaba nunca. Al sonido de las músicas de Condé contestó con un silencio sepulcral, y á las alegres voces de los sitiadores correspondió prohibiendo en la ciudad hasta el sonido de las campanas, que no permitió tocar ni aun á renuncirse el Consejo general para la renovacion ordinaria de Paheres, que no pudo hacerse por ese motivo. Este silencio que los sitiadores tuvieron por mal agüero, solo era interrumpido de vez en cuando por un rumor sordo y un grito de *alerta en la muralla*, tras el cual una vigorosa salida de los sitiados diezaba las huestes de los sitiadores. Seis veces se repitió este grito y otras tantas recibieron las tropas francesas terribles estragos en sus filas, y por fin sin auxilio alguno de los aragoneses que se negaban á seguir al marqués de Aytona, su nuevo general, mientras no hiciere el Rey su jornada á Zaragoza, pudo Brito conseguir que el gran Condé volviese por primera vez la espalda á sus enemigos, y se retirase el 18 de Junio hácia las Borjas, donde puso su cuartel general, despues de haber pasado el Segre por un puente de barcas, que deshizo aquella misma noche.

Brito dió á los Paheres noticia de este grandioso suceso, que libertaba á Lérida para muchos años de sus enemigos, por medio de un oficio cuyo laconismo contrasta con el memorable hecho á que se referia (4).

Hizose entonces la renovacion de los Paheres y Consejo general, tribuláronse á Dios otra vez gracias por esta nueva merced de su providencia, y respiró Lérida libremente aunque mermada y abatida por las desgracias que habia sufrido con valor; pero que determinaron su decadencia, hasta que otro ejército francés tambien

y otra defensa heroica de un príncipe de la casa de Austria vinieron á reducirla á principios del siglo pasado al lamentable estado en que la encontró todavía la generacion actual, y del que parece querer levantarse nuevamente gracias á los esfuerzos de sus hijos y á los adelantos de la moderna civilizacion.

DIEGO JOAQUIN BALLESTER.

## APUNTES GEOGRÁFICOS.

### EL IMPERIO DE MARRUECOS.

(Continuacion).

Todos los viajeros están contestes en ponderar la fertilidad de los reinos de Fez y Marruecos, principales divisiones del imperio. Suelo fecundo y evaporado por la accion de un clima abrasador, necesita mucha agua. Las lluvias suelen ser allí periódicas: los vientos de mar y la elevacion del terreno son causas de templanza. Riéganle algunos rios, el mayor *Muluia* de unas 100 leguas, poco profundos, é inaccesibles casi todos á la navegacion maritima por las barras que obstruyen sus desembocaduras.

La agricultura, la primera de las artes en un cuerpo social, es allí completamente desconocida. El hombre del campo en Marruecos, mejor el hombre de los bosques, dado á la frugalidad con la débil nutricion que le suministra un poco de pan de cebada, de vista y sabor repugnantes hasta á los perros, mas avenido con la inaccion contemplativa del Korán que con la actividad del cristiano, adiestra antes su mano al uso de la espingarda y la gumia, que al del arado y la azada, y prefiere un frasco de pólvora á un costal de harina.—La mujer, carne de la carne y hueso de los huesos del hombre, creada por Dios para su ayuda, es entre el pueblo el único brazo productor que tiene la familia; sobre ella pesa la labor del campo y del hogar, trabaja al par de los animales, y su espíritu duerme en medio de febril agitacion corpórea.

Aquel terreno á pesar de no hallarse siempre dotado de la suficiente humedad, y no obstante la incuria de sus moradores es riquísimo en producciones. Pasemos por alto lo grandioso de la vegetacion que es general á todo el continente, sus árboles magesluosos, sus selvas inmensas, no menos bellas y pintorescas en el Atlas que en Italia y España: el *baobal* planta malvácea de 35 y mas varas de circunferencia, la acacia, el tamarindo, el banano, el gigante y espinoso *alto* que produce la goma, el *chi ó ilipé* que dá la manteca vegetal, comunes en ciertas regiones: la palmera y el cocotero por todas partes, hasta en las playas mas áridas y en medio de los desiertos. Concretándonos al territorio marroquí, en armonía con las crestas de los montes, la mas alta de 4000 metros sobre el nivel del mar, hay un gran número de valles cubiertos con una capa de *humus* vegetal, que es causa de la admirable fecundidad de aquellas tierras. Sácanse de ellas muchos frutos, especialmente el trigo, no solo para el consumo, sino para la esportacion. Sabido es que en punto á cereales Marruecos alimenta una parte de España.

Al llegar á este período de nuestros apuntes nos hallamos con el trabajo hecho por los Sres. Arleche y Coello, y mirando al mayor provecho de los lectores damos con gusto la preferencia á algunos de sus párrafos.

(4) El oficio de Brito á que nos referimos, obra original en el archivo del Excmo. Ayuntamiento, y dice así sin alterar su ortografía:

„Segun parece, el enemigo va acuartelando su ejército con que de presente con el favor de Dios, á quien sean dadas gracias, podemos darnos por libres del sitio que nos avia puesto y detenía el curso de los establecimientos de V. S. y asi quando serán servidos podrán juntar su consejo y azer su acostumbrada eleccion de Paheres. Dios guarde á V. S.—Lérida 25 de Junio 647.—Greg.º de Brito.,,

«Cúbrense, dicen, las campiñas en enero de una verdura esmaltada de flores, y se desarrollan los cereales. En marzo se hace la recolección de la cebada, y en junio la del trigo, con cuya harina preparan los naturales el *cuscusú* (alcuzcuz), la de maíz y la del sorgho, con el que también hacen harina para aquel plato favorito de los africanos. Cual sea la fertilidad del suelo se patentiza con observar que abierto solamente con un arado de madera que apenas penetra en él, y abonado con el rastrojo, que se tiene esmero en dejar bastante alto, no se aprecia sino como mediana una cosecha de treinta granos de trigo por uno de siembra, y como buena solo cuando produce sesenta, habiéndolas de ochenta por uno.

»En las llanuras y colinas crecen el olivo, la higuera, el granado, el almendro, el naranjo y el limonero, y cubren las montañas bosques de encinas, robles y moreras, y en la vertiente meridional palmeras cuyos dátiles constituyen uno de los alimentos preferidos por los marroquíes.

»También hay palmeras en la septentrional, y especialmente en la zona del O.; pero su fruto no tiene comparación con el que dan las de Sus y Tafílete, donde se aprecia tanto, que se supone objeto del deseo de la Virgen María en el nacimiento del Señor.

»Inútil es decir la calidad de las naranjas y limones, pues por su aroma y esquisito gusto tienen fama en Andalucía, donde se hace mucho gasto de las llevadas de Tánger. Hay muchas especies de viñas, y sus uvas, como todos los demás frutos, son muy precoces relativamente á los de nuestro continente.

»Los melones tienen la circunstancia de que su estado de madurez es casi instantáneo, por lo que rara vez están en disposición de comerse: no así las sandías, que se cultivan con esmero, pues son muy apreciadas. Producense en fin, y en abundancia prodigiosa, toda clase de frutas conocidas en Europa, y varias otras muy sabrosas y útiles, así como legumbres y verduras de toda especie.

»A pesar de tal fertilidad padécense allí hambres terribles de que no se tiene idea en Europa, producidas por las langostas que pasan del Sud al Atlas, y esparcen la desolación por los campos, ocasionando algunas veces con su putrefacción peste y fiebres contagiosas».

Los bosques del mediodía compuestos de acacias, tuyas, cedros, gomeros, contienen leones, panteras, hienas, gamos, gacelas y jabalíes. El elefante, el rinoceronte, el hipopótamo, la girafa, la cebrá y el avestruz pertenecen á otras comarcas africanas. Los moros comerciaban con la venta de los animales domésticos así volátiles como cuadrúpedos, todos de excelente cualidad y muy abundantes, en especial el búfalo y el camello.

Este último por su fuerza, su mansedumbre y su increíble sobriedad, pues bebe raras veces y se alimenta de alguna yerba ó mafa de esparto, es el animal providencial de entre los trópicos para los grandes viajes y pesadas cargas. Es además animal que abunda y se le adquiere con poco coste.

El caballo, preferible á él para los ejercicios de la guerra, si bien ningún ejército puede prescindir allí del uso del camello, es el caballo por excelencia, ya sea de raza árabe cual se le halla en la zona meridional, ya de la berberisca en la opuesta; pero su cría está abandonada, gracias á la tiranía del gobierno imperial, cuyos emisarios se apoderan de todos los caballos buenos de que pueden haber noticia.

La oveja abunda extraordinariamente, y su lana

es la mas fina y suave que puede apetecerse; lana preciosísima, á ser lavada en vivo, es decir, en el cuerpo de la res, como se verifica en Inglaterra. La cabra es también muy numerosa, y su piel es un estimado artículo de comercio.

No menos rico que el animal y el vegetal es en aquellas regiones el reino mineral, pero completamente descuidado. El árabe no conoce otra penetración en los senos de la tierra fuera de las grutas donde anida. El Atlas entraña cobre, estaño, antimonio, que en tanto se explotan en cuanto asoman á la superficie; y el oro en polvo, que con los marfiles, plumas de avestruz y goma conducen las caravanas traficantes del interior, dá bien á entender que no es la industria minera el fuerte de aquellos naturales.

Fáltanos ahora reseñar las principales poblaciones.  
M. MERCADER.

### INTERESANTE.

#### *Asociaciones para quintas.*

Próximo el día en que ha de verificarse el sorteo de los mozos, casados ó viudos, concurrentes á la quinta del año 1860, cúmplenos dirigirnos á los padres que tengan hecho propósito de librar á sus hijos del servicio de las armas, en el caso de corresponderles la suerte de soldados, y aconsejarles que se asocien entre sí, ya sea en pequeñas secciones, ya en gran número, á fin de poder depositar los 8000 rs. en el Banco, por todos los que sean declarados quintos en su día.

Son de tanta mas importancia las asociaciones que aconsejamos, cuanto que muchos cifran todo su porvenir y ventura en la compañía y trabajo de los hijos, quieren librarlos á toda costa del servicio de las armas, y para conseguirlo, no solo sacrifican algunas veces los ahorros obtenidos á fuerza de trabajos continuos y prolongados, sino que sumen en la miseria á sus familias, y logran acaso, y esto es muy frecuente, hacer mas triste el porvenir de aquellos por quienes se quedan en la miseria.

No seremos nosotros los que vituperemos esta conducta, nó; antes al contrario. Comprenderemos la tristísima situación de un padre que se encuentra en el peligro inminente de verse privado de la compañía de un hijo á quien ama, y se nos alcanza bien que para evitarlo no escasee sacrificios é imponga privaciones á la familia. Nosotros lo que quisiéramos, lo que aconsejamos, no es otra cosa mas que la reunión y consiguiente sociedad ó sociedades de todos los que se encuentran en este caso, para que hagan un desembolso insignificante comparado con el que habrán de hacer de otra manera, en el caso de que á sus hijos les correspondiera la suerte que hoy se temen.

Ignoramos si se habrá organizado en esta Capital alguna asociación para la quinta del año entrante; pero nos parece imposible que haya dejado de pensarse en ello: una ciudad como la nuestra, cuenta con personas organizadoras, y no dudamos que se habrán hecho trabajos al efecto.

Téngase en cuenta que las asociaciones que tienen por principio el socorro mútuo de los interesados en las quintas, son permitidas por el Gobierno, así como la ley pone obstáculos á las que pueden considerarse como mercantiles. Reúnanse los padres, traten, investiguen lo que sobre el particular pueda hacerse, y una vez conseguido el objeto que ha motivado estos apuntes, saldrán del cuidado y ansiedad consiguientes á las vísperas de un acto tan triste y desgarrador como es el del sorteo para los que ven en la urna su suerte ó su desgracia. EUSEBIO FREIXA.

El Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis acaba de dirigir al venerable Clero y fieles de la misma la carta pastoral siguiente:

NOS EL DOCTOR D. PEDRO CIRILO URIZ Y Labayru, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Lérida, Administrador Apostólico del Arciprestazgo de Ager, del Consejo de S. M. etc.

Al venerable Dean y Cabildo de nuestra Santa Iglesia Catedral, Clero y Pueblo de nuestro Obispado y del Arciprestazgo de Ager, salud, paz y gracia en Jesucristo.

Desde que llegó á nuestra noticia que el Pabellon de España, ese Pabellon que los héroes esclarecidos de esta nacion magnánima llevaron con gloria al grande imperio del Tibet, á las dilatadas regiones del Congo del Nepal, Angola y Nuevo Mundo, desde que supimos que ese Pabellon habia sido ajado y escarnecido por los obcecados secuaces de Mahoma faltando con el mayor descaro á todos los tratados estipulados con nuestros Reyes, nuestro corazon, amados Diocesanos, empezó á sentir las mas hondas impresiones, impresiones amargas: porque presentíamos que los que nos habian ofendido y hasta derramado la sangre preciosa de nuestros hermanos, y causado á nuestra Nacion perjuicios inmensos, se negarian á dar las satisfacciones que por tantos y tan relevantes conceptos reclamaban el honor, la dignidad y la justicia, y por consiguiente que la Reina nuestra Señora se vería, no sin dolor, en la dura necesidad de exigir las por la fuerza apelando á las armas.

Desgraciadamente tan fatal presentimiento ha llegado á realizarse: el enemigo, abusando de nuestra generosidad y proverbial hidalguía, ha conseguido dilatar las negociaciones entabladas al efecto, concluyendo por negarse á las racionales tanto como justas exigencias de nuestro Gobierno. Este, al ver agolados todos cuantos medios le sugirieran poner en juego su saber y templanza para evitar un conflicto al que habia sido provocado, se ha considerado en el caso de aconsejar á S. M. el único medio que queda á las naciones para sostener sus derechos con dignidad, con energía, con nobleza; el de exigir con las armas la satisfaccion que nos es debida declarándose en guerra: medida sensible, pero necesaria; medida que han aplaudido, y si se quiere, han dictado todos los partidos sin distincion de matices políticos; medida honrosa para S. M., para su Gobierno, para los Cuerpos colegisladores que tan fielmente han sabido interpretar los sentimientos de la Nacion entera, de la Nacion de los Cides, de los Pelayos, de los Hernan Cortés, de los Cisneros y tantos otros ilustres y esforzados campeones del suelo Ibero; medida, en fin, justa en la que están altamente interesadas la honra de la nacion y la civilizacion religiosa y política.

En efecto, la guerra que suele ser muchas veces como un castigo del cielo, la guerra que deploramos como una calamidad por sus funestas consecuencias, por los ayes que arranca al amor maternal y por sus lamentables desastres, la guerra que hubiéramos querido evitar, y que no ha mucho tiempo pedíamos á Dios alejase de la Italia, de nuestro Reino y de los confines de la tierra, se ha hecho inevitable nó por culpa nuestra, sino por obstinacion del enemigo; se ha declarado la guerra, nó por ambicion de conquista y para hacer alarde de poder, sino en defensa propia y en vindicacion de un agravio que se nos ha hecho contra toda razon y justicia. Respetemos, amados hermanos, los designios inescrutables de la divina Providencia! ¡acaso este sea el medio escogitado por ella para hacer tremolar en aquel suelo salvaje el estandarte de la fé, como lo hiciera por nuestros antepasados entre los Bonzos, Lamas y Brachmanes: acaso es este el vehículo para llevar el rocío suave de la gracia á aquellos desiertos áridos, esta la ocasion más oportuna para hacer sentir á sus infelices moradores los efectos del precioso bálsamo de nuestra Religion sacrosanta! La guerra se

ha declarado, venerables hermanos, sensible es tener que anunciároslo; pero una vez declarada, ¿qué debemos practicar los que no somos llamados á las armas, los que no pertenecemos al ejército encargado de pelear cuerpo á cuerpo con los sectarios del Alcorán? ¿qué hemos de hacer? Nuestra bondadosa Reina nos ha enseñado el camino, nos ha dado el ejemplo: sigámosle y secundemos sus miras y las de su Gobierno con sacrificios tambien; que nuestra mas firme adhesion, lo menos, acompañe á nuestros hermanos al combate: tal es el deber que nos imponen la Religion y el amor al Trono y á la Pátria. Trabajando de consuno, la pericia de nuestros Generales y el valor de nuestros soldados alcanzarán la victoria, que no puede ser dudosa, máxime si para conseguirla les ayudamos con las armas de otro temple, si mientras ellos pelean como los Cruzados, nosotros pedimos y les alcanzamos los ausilios del que á todos nos redimió en la cruz. Oremos, pues, con fé viva, con humildad y confianza, y obtendremos lo que tanto anhelamos: empecemos hoy sin esperar á mañana; empecemos hoy á interesar al Dios de las batallas en favor de nuestros denodados generales, oficiales y soldados: demos principio con las mortificaciones, con el recogimiento, con la asidua asistencia á los oficios divinos, y con especialidad al grandioso y tremendo sacrificio en que se inmola todos los dias el Dios del cristianismo, el Redentor de los hombres: imploramos sobre todo el patrocinio de la Virgen que tantas y tan repetidas pruebas tiene dadas de amor y predileccion á los Españoles: intereseamos á Maria santísima, á cuyo amparo y especial proteccion se reconocieron nuestros antepasados deudor si por las insignes victorias del Salado, Lepanto y mil otras, que ensalzaron hasta el asombro, el honor y las glorias de esta Nacion entusiasta de su culto; y despues de rogar á Dios é interesar á su santísima Madre en favor de nuestro ejército, ¿no será propio de todo español buscar otros intercesores, los santos de su país y en particular á su astro refulgente, á su esclarecido Patron el Apóstol Santiago? Sí, fieles amados míos. No se ha borrado todavía de nuestra memoria aquel ¡Santiago y cierra España! con que nuestros mayores daban intrépidos principio á las batallas, y como valientes coronaban sus sienes con el lauro de la victoria. Mientras nuestros soldados estén en campaña, ayudémosles con las armas de los cristianos que son las virtudes; sean los templos nuestras casas: nuestros baluartes las mortificaciones; nuestros triunfos el perdon de los enemigos, hasta de aquellos mismos que pretenden arrebatar nuestras glorias: bien pueden batirse nuestros valientes, pero dejando á un lado las raquílicas mezquinas miras de ambicion y venganza; ninguno es mas grande que el que perdona. A los templos, Españoles: á los templos, mis amados Diocesanos: á los templos, sacerdotes del Altísimo, á implorar las misericordias del Dominador del orbe para que bendiga nuestros esfuerzos: levantemos como Moisés los brazos al cielo, en tanto que los hijos de esta tierra clásica del catolicismo se baten con bravura, con denuedo y decision en los campos de Marte por sus mas caros objetos, por su Religion, por el Trono de su Reina, y por el honor de su Pátria.

Oremos sin cesar, y vaya nuestra oracion acompañada de aquel temor santo, que tanto recomienda el Apóstol con estas palabras, «*Deum timeo*»: sí, temamos á Dios, porque su temor es principio de sabiduría, de union y fraternidad: temamos á Dios, y habrá entre nosotros morigeracion de costumbres, viviremos felices á la sombra de la religion de nuestros padres, y en nuestros dias, como en los de aquellos, aparecerán hom-

bres eminentes en santidad, en firmeza, en fidelidad y patriotismo: temamos á Dios, y la bandera española con la insignia de la cruz será respetada en todas partes, y ondeará triunfante en África y en los cuatro ángulos del Orbe sin óbice ni obstáculo: temamos á Dios, porque él es el que á su antojo reparte la fortaleza y las victorias, «*quia non in multitudine exercitús victoria belli, sed é caelo fortitudo est*:» temamos á Dios, porque él es el que sustituye á Josué para hacer entrar á su pueblo en el país prometido, el que echa por tierra los baluartes de la orgullosa Jericó, el que restablece los derechos de la nacion santa, el que introduce á Israel en la posesion de Canaán, él el que pone las armas en las manos de los que pelean en guerra justa para conservar los derechos de las naciones, á la manera que eligió á Otoniel, Débora, Barac y Jephé para enfrenar á Moab y á Amon. ¡Qué admirables son los desvelos de la Divina Providencia! ¡qué propicia se ostenta con los que creen, esperan y confían en ella! Ábranse los anales de la Historia española, y se verá, que nuestros ascendientes poseídos del santo temor de Dios pelearon seiscientos años con la morisma, que la vencieron arrojándola de su seno asustada y despavorida, y lograron que el mundo entero reconociese á nuestra Meirópoli como la señora de mil provincias, como la reina de los reinos conocidos, como la nacion mas poderosa; que firmes en la fé del Crucificado que proclamaron unánimes con su Rey en los concilios-córtes de Toledo se precavieron de la heregía, confundieron á los albigenses, luteranos y calvinistas, y librando á la Europa de la general conflagracion del siglo XVI, hicieron ver á las naciones de lo que es capaz un pueblo que tiene á Dios por su Señor, atrayendo las bendiciones del cielo sobre nuestro reino, y con ellas la prosperidad, la abundancia y la paz.

Con el fin, pues, de obtener tambien al presente los mismos felices resultados, ordenamos y mandamos, segun el encargo hecho por nuestra augusta Soberana en su Real órden de 9 de este mes, que en todas las Iglesias parroquiales y de religiosos de nuestro Obispado se hagan por tres dias consecutivos, comenzando en el primer Domingo ó dia festivo que ocurriere despues del recibo de esta circular, prévia invitacion á las autoridades, rogativas públicas á fin de implorar la proteccion divina para las armas españolas. Las rogativas consistirán en una misa solemne á continuacion de la cual se cantarán la letanía de los Santos y las preces *tempore belli*.

Además en todas las misas así cantadas como rezadas se dirá la colecta *tempore belli* si la rúbrica lo permite. Esforzémonos, amados Diocesanos, para alcanzar del Señor el mejor éxito en la guerra que va á estallar, y recibid la bendicion pastoral que os damos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. De nuestro palacio episcopal de Lérida, á 13 de Noviembre de 1859.—Pedro Cirilo, Obispo de Lérida.—Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Señor, Bonifacio Alvarez, Pbro. Secretario.

### NOTICIAS VARIAS.

En una reciente circular publicada por la *Gaceta* se recomienda á los delegados del gobierno de S. M. en provincias los deberes que muy particularmente han de llenar durante la guerra con Marruecos, y se hacen prevenciones respecto al ejercicio de la libertad de imprenta, disponiendo que se recoja todo escrito en que se atente contra la seguridad exterior del Estado, en que se propongan planes de campaña, se publique el

estado de nuestras fortalezas, almacenes de guerra y provisiones militares, y así mismo todo el que por medio de noticias ó partes que no hayan sido oficialmente publicados, revele movimientos de tropas, hechos de armas, entrada y salida de buques destinados al ejército, traslaciones de jefes, establecimientos de hospitales, trasportes de municiones y cualquiera otro preparativo que se haga dentro ó fuera de la Península con ocasion de la guerra. En virtud de esta circular diremos con otros de nuestros colegas, los lectores no deben estrañar la escasez de noticias, cuya prohibicion está espresa por el Gobierno en gracia de altas razones de prevision y patriotismo.

—El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion del Reino en despacho telegráfico de este dia me dice lo siguiente:

«El dia diez y ocho se embarcó en Algeciras para Ceuta la division de vanguardia mandada por el general Echagüe. Ayer dió parte de haberse posesionado del serrallo, cuyo punto está atrincherado. En el corto fuego que han hecho los moros hemos tenido un solo herido. No han presentado fuerzas, y solo hemos visto algunos grupos. El General en Jefe quedaba ayer en Cádiz activando las operaciones del Ejército. Por los medios ordinarios haga V. S. que estas noticias tengan publicidad».

Y en su cumplimiento he dispuesto se inserte en el periódico oficial para conocimiento de los leales habitantes de la provincia.

Lérida 20 de Noviembre de 1859.—Gabriel Ortiz, G. I.

### GACETILLA.

LO QUE ABUNDA NO DAÑA.—Nuestros amabilísimos suscritores, por quienes nos sentimos dispuestos á hacer todo género de sacrificios tipográficos—y *ainda mais* si el caso lo requiriere—habrán quedado sin duda sorprendidos con la duplicacion de nuestro número, y le estarán dando vueltas buscando adivinar la causa, ó quizá persuadiéndose que este, y nó el anterior, será su desarrollo sucesivo. No nos faltan ganas de complacerles hasta ese estremo, tanto que para muy en breve les prometemos sin alteracion de precio tres números semanales; mas en cuanto á la duplicacion actual, dén gracias al glorioso aniversario que en este dia celebramos.

### ANUNCIO.

#### FÓSFOROS DE CERILLA.

Se hallan de venta en los establecimientos de D. Sebastian Ribelles y Enrich y D. Juan Torres, en la plaza de S. Juan de esta Ciudad. Los fósforos que se anuncian tienen la gran ventaja de que no encierran ninguna sustancia venenosa, razon por la que no se prestan á ciertas desgracias que fatalmente han sucedido con los que han circulado hasta el presente.

Otra circunstancia hace apreciables estas cerillas, y es que por mas que rueden por el suelo, se pisen y estrujen ó reciban mucho calor con el roce, no se inflaman. Esto sucede unicamente frotándolas con la misma caja.

Precio medio del mercado de Lérida.

Lérida.—Dia 21.—Trigo a 76 rs. vn. cut.—Cebada á 52 id.—Centeno á 60 id.—Maíz á 54 id.—Garbanzos » —Judías á 92 id.—Habones á 56 id.—Arroz á 25 rs. vn. ar.—Aceite á 60 id.—Vino á 8 id.—Aguardiente de 36 á 40 id.

Por lo no firmado,

El secretario de la redaccion:—JUAN CALAHORRA.

E. R. JOSÉ PIFARRÉ.—Lérida: Imprenta de D. JOSÉ SOL.